

Exposición 'Retrospectiva' de Isabel Herguera, en Kutxa Fundazioa

# La convivencia entre artesanía y tecnología

QUIM CASAS

Nacida en San Sebastián en 1961, Isabel Herguera compitió en la Sección Oficial del SSIFF del año pasado con *El sueño de la sultana*. No es su último trabajo –ha rodado después el corto *La mujer ilustrada*–, pero sí el que venía a coronar una amplia trayectoria construida a partir del dibujo, pintura, videoinstalaciones, videoarte y cine. La exposición titulada explícitamente "Retrospectiva", que puede verse en la sala Kubo de Kutxa Fundazioa hasta el 6 de enero del próximo año, muestra la evolución de su obra a partir de esta premisa: simultanear pintura y narración la condujo irremediablemente al videoarte y la videoinstalación.

Herguera estudió en Düsseldorf, entre 1985 y 1990, con el video-artista Nam June Paik, uno de los grandes teóricos del género y el gran renovador de las concepciones televisivas más ortodoxas. Pero sus influencias son múltiples. De hecho, solo comenzar la exposición pueden verse una serie de libros que han sido importantes para la autora: de Max Aub, Ana María Matute, Salman Rushdie, Susan Sontag, las memorias de Luis Buñuel y el "Esculpir el tiempo" de Tarkovski. El recorrido sigue con su periodo alemán a través de fotos, bocetos, cuadernos de documentación, diapositivas y cintas de video reproducidas en varios monitores. Eran tiempos analógicos, las décadas de los ochenta y noventa, con texturas bien distintas



a las de la era digital, que cristalizan en una curiosa instalación titulada "Lavomatic": animación en 2D y recortables dentro de una lavadora.

En la sala más grande de la exposición aparece una de las grandes cualidades de Herguera, el trabajo con sombras chinas y recortables prolongado a través de tres paneles que dan una sugerente sensación de profundidad de campo. En una sala más pequeña aparece otra maravilla artesanal, un teatro de sombras elaborado con figuras de alambre de cobre. No faltan los bocetos de sus películas, desde sus primeros cortos –*Los muertitos*, *La gallina ciega*– hasta *El sueño de la sultana*.

El recorrido concluye en una sala elevada con tres videoinstalaciones realizadas entre 1988 y 1990, "Safari", "Cante de ida y vuelta" –que tiene algo del telurismo de Val del Omar– y "El sueño de Iñigo", muy ricas en matices a partir de sus animaciones con tizas sobre pizarra u óleo sobre vidrio.

"Retrospectiva" es un elogio de la evolución artística de su autora y las transformaciones de los distintos formatos con los que trabaja. Una muestra en la que los conceptos más artesanales dialogan, en el seno de una misma obra en permanente evolución, con lo tecnológico y, también, con la educación, ya que en varios de sus trabajos la formación –tanto la cinematográfica como la de un discurso feminista– es el eje del relato.

Exposición 'Extramission: capturando ojos luminosos', en Tabakalera

# Fotografías de vida silvestre

MATTEO GIAMPETRUZZI

El trabajo de la cineasta argentino-británica Jessica Sarah Rinland explora la relación entre la ciencia, la historia natural y la cultura material, planteando interesantes reflexiones acerca del dominio del humano sobre la naturaleza y el mundo animal. Es el caso de su última película, recién estrenada en Locarno y seleccionada en Zabaltegi-Tabakalera, *Monólogo colectivo*, que transcurre en un zoológico de Buenos Aires. Pero también, paralelamente, de otra obra que Rinland trae a Donostia, la exposición en dos canales "Extramission: Capturando ojos luminosos", que se puede visitar en la Sala de Exposiciones 2 de Tabakalera hasta el próximo 12 de enero de 2025.

Las imágenes de la primera pantalla, filmadas por Rinland en el Museo de Historia Natural de Londres a través de una cámara térmica, retratan a conservadores del museo que se dedican a restaurar animales disecados con taxidermia. Sus gestos, filmados de cerca con minuciosa

atención al detalle y al movimiento, en lo que parece ser un ritual para fijar el tiempo, van acompañados de voces que reflexionan sobre el mismo trabajo de conservación y catalogación. En la segunda pantalla, imágenes realizadas con infrarrojos captan a un grupo de nutrias, animales nocturnos y semiacuáticos, recién devueltos a su hábitat en Argentina desde distintos zoológicos de Europa. Se trata de imágenes cedidas por la fundación Rewilding, que documenta las actividades nocturnas de las nutrias y el proceso de reintroducción de los animales en su lugar de origen. La exposición se compone también de páginas de la revista National Geographic, que se remontan a principios del siglo XX, y hacen hincapié en el trabajo del fotógrafo George Shiras, pionero en la documentación fotográfica de animales. El diálogo entre las dos pantallas y el sonido multipista genera tensiones –incluso sensoriales– en el espectador, abriendo a poderosas preguntas vinculadas a la forma en que el humano se relaciona con lo natural, y también sobre el mismo

acto de filmar (y mirar). Como también hace en *Monólogo colectivo*, Rinland evoca la relación de poder entre el ser humano y el animal a partir de las propias imágenes, cuyos dispositivos de grabación –la cámara térmica, utilizada para la vigilancia y la caza; los infrarrojos, que permiten ver la oscuridad– ya remiten a formas de control y dominación.

La exposición se realizó gracias a una colaboración entre Tabakalera, que sigue apoyando la intersección entre el cine y el arte contemporáneo, el Festival de Róterdam (IFFR) y el Festival de San Sebastián. Las tres instituciones ya habían colaborado en el marco de "Vive le cinéma!", otra presentación en formato expositivo del trabajo de cineastas contemporáneos renombrados. En ese caso, se trató de Lemohang Jeremiah Mosese, Isaki Lacuesta, Jia Zhang-ke y Dea Kulumbegashvili, cuya pieza *Captives* supuso el punto de partida de *April*, su nuevo largometraje, que clausurará Zabaltegi-Tabakalera el próximo viernes.



Jessica Sarah Rinland.

PABLO GÓMEZ